



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Emigración igual a conquista y ocupación

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1993). Emigración igual a conquista y ocupación. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 13-22.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 37, (enero - febrero de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EMIGRACIÓN IGUAL A CONQUISTA Y OCUPACIÓN

Por *Leopoldo ZEA*  
CCYDEL, UNAM

1

EN 1492 LA EXPEDICIÓN ENVIADA por los Reyes Católicos de España, a cargo de Cristóbal Colón, tropezó con un desconocido continente bautizado poco después como América. Se inició el más extraordinario movimiento migratorio que conoce la historia del ya llamado Viejo Continente, de Europa. A partir de este encuentro saldrían millares y millares hasta convertirse en millones de emigrantes. La ya pletórica Europa se irá así deshaciendo de sobrantes de una población que no encontraba acomodo. Allí, al otro lado del Atlántico, estaba el hasta entonces oculto continente, lleno de espacios vacíos. En conjunto un extraordinario vacío que debería ser llenado por los emigrantes salidos de diversas regiones de la Europa, siguiendo la ruta abierta por Colón.

Esta extraordinaria emigración se continuará a lo largo de los quinientos años transcurridos obedeciendo a diversas causas. Centralmente por falta de espacio vital, pero también por motivos políticos, religiosos, económicos y sociales. En los siglos XIX y XX los desocupados de Europa saldrían masivamente hacia ese Continente difícil de llenar que los seguía recibiendo. Pero también a partir de América se extendió la expansión migratoria por otras regiones de la tierra que también parecían inaccesibles. De no haber existido América y no haber llegado Colón al Asia, como él imaginaba, otra habría sido la historia. Difícilmente podía haber cambiado el Almirante el proyecto mercantil por el de conquista, como pudo serlo sobre la tierra por él encontrada, ajena a las de los khanes con los que se pretendía comerciar.

Han pasado quinientos años y ahora en Europa se escuchan protestas de diversa especie contra toda forma de emigración, proveniente de otras tierras. Las carabelas que salieron hace quinientos años parecen regresar cargadas de emigrantes de tierras que antes recibieron a los europeos, y que buscan para sí mismos algo de lo mucho que sus pueblos habían dado a Europa y a los europeos. Es frente a esta presencia, llegada de los pueblos que a lo largo de quinientos años han sido conquistados, colonizados y explotados, que se habla paradójicamente de la emigración como conquista y ocupación. Pero fue eso precisamente lo que hizo Europa al expandirse sobre América y sobre el resto de la tierra. Así se pueden leer pintas en Francia, España, Alemania, Inglaterra, Italia y el resto de la Europa Occidental en las que se habla de "emigración = colonización y ocupación", "¡Fuera emigrantes cuya presencia afecta nuestra identidad y cultura!". "¡Nada con gente distinta a nosotros, defendamos nuestra identidad!". Pues ahora en Europa se habla de identidad como antes en los pueblos que sufrieron ocupación de los emigrantes del mundo occidental.

Desgraciadamente la xenofobia desatada en Europa, como se está desatando en el resto del Mundo Occidental, incluidos los Estados Unidos, se está transformando en brutal violencia contra los emigrantes que buscan en Europa algo de lo mucho que a ésta dieron sus antepasados con profundos sacrificios. Así la brutalidad está llevando al asesinato de emigrantes, como en Alemania contra turcos. En España contra gente nacida en Santo Domingo, la misma tierra que tocó Colón al tropezar con América. Los turcos son tan extraños a muchos europeos como los dominicanos a muchos españoles, pese a que aquí se estableció la primera colonia española y europea. La misma violencia se hace presente en Italia, Francia, Inglaterra. Violencia contra gente vista como extraña por su diversidad de origen, cultura, religión y raza. "¡Jódete Lucrecia!", escrito en un muro de Madrid por los asesinos de la dominicana que emigró a España como antes millones de españoles emigraron a Santo Domingo y al resto del llamado Nuevo Mundo.

Esta misma xenofobia y violenta discriminación contra la gente de Europa del Este, antes alentada para que rompiera los muros comunistas de la Europa del Este. Estos muros de retención han caído y la gente de esa Europa emigró para participar en el modo de vida de esa otra Europa. Polacos, checos, rumanos, húngaros, rusos y eslavos en general están golpeando los muros que se levantan para no dejar entrar. Pero hay más: dentro de la misma Europa

Occidental rebrotan los nacionalismos, los regionalismos, racismos y fundamentalismos que están azotando a la Europa del Este y a la antigua Unión Soviética. La diversidad y la discriminación interna se acentúan en España, Inglaterra, Francia y Bélgica. Enfrentamiento a partir de la diversidad cultural, histórica, étnica y religiosa. En Sassari, Cerdeña, provincia de Italia, se pueden leer pintas como el 'Fuera italianos porque Cerdeña es sarda'. Y en Milán se ataca a visitantes del sur de Italia.

## II

¿QUÉ ha sucedido? En 1989, Bicentenario de la Revolución Francesa, Europa Occidental se preparó a hacer realidad el proyecto iniciado en 1979 para su integración, hecho que, sin decirlo, apuntaba a aflojar y romper los lazos que los Estados Unidos le venían imponiendo como pago por el costo que implicaba su defensa frente a la Unión Soviética. Se trata de formar una gran comunidad de los países de la Europa Occidental cuya meta será crear un gran mercado sin fronteras. Para el logro de esta meta caerá como regalo del cielo el proceso iniciado en la Unión Soviética hacia un extraordinario cambio, alentado por su nuevo líder, Mijail Gorbachov. Cambio que hará innecesaria la presencia hegemónica en Europa de los Estados Unidos en relación con la guerra fría. Gorbachov habrá decidido salirse de una guerra cuyo costo impedía el desarrollo de su pueblo. Habló de un socialismo de rostro humano y dentro de éste, de preparar al pueblo mismo para que se hiciese cargo de su propia conducción, se democratice. Democratizándose, este pueblo podrá también participar en ese gran mercado sin fronteras del que se habla en Europa.

Los pueblos de la Europa del Este bajo hegemonía soviética son los primeros en reclamar este cambio. Salen a las calles exigiendo se respeten sus libertades como individuos y su autonomía como pueblos. Consecuente con su política, el gobierno soviético no envía, en esta ocasión, tropas y tanques que repriman las demandas. Así caerán los muros que separaban a una Europa de la otra. Era el principio del fin de la guerra fría y con ella de las ocupaciones que sobre Europa imponían en el Este la Unión Soviética y en el Oeste los Estados Unidos. Soviéticos y estadounidenses deberán regresar sus tropas a sus cuarteles.

Esto beneficiaba el proyecto de integración europea, aunque no se contempla la posibilidad de inclusión de la otra Europa. Lo que

era simple retórica se transformaba en realidad. Pero lo central, lo importante, será el término de la guerra fría, que implica también el fin de la doble hegemonía y ocupación de Europa. La Europa Occidental podrá ya hacer realidad la integración buscada diez años antes. Aunque también será una buena oportunidad para todo el Mundo Occidental, incluidos los Estados Unidos, de poner fin al peligro que implicaba para éste la existencia de un poder paralelo, la Unión Soviética.

Para hacer realidad el proyecto de un socialismo de rostro humano y su participación en la economía de un mercado sin fronteras, la Unión Soviética necesitará del apoyo financiero de la rica Europa y de los Estados Unidos. No sólo podría formarse una gran comunidad europea, sino también occidental y mundial, al poder conciliarse los intereses de las potencias ayer enemigas. Pero éste no es el proyecto de la Europa Occidental ni de los Estados Unidos. Por ello la Unión Soviética, que ha puesto fin a su hegemonía sobre la Europa del Este, deberá también aceptar las demandas que dentro de sus propias fronteras hacen pueblos como los bálticos que también quieren ser independientes como la Europa del Este. La aceptación de la independencia de los países bálticos será el punto de partida de la desintegración de la misma Unión Soviética. Cada una de sus naciones reclamará una independencia semejante. Éste es el fin de uno de los grandes contrincantes de la guerra fría.

¿Es éste el triunfo total del Mundo Occidental? ¿El triunfo de la Europa Occidental que ahora ha de integrarse? ¿Triunfo del sistema capitalista, de la economía de mercado, del liberalismo? Estados Unidos es el primero en hacer suyo este triunfo, y con él su derecho a la hegemonía mundial total, lo cual implica que no regresarán sus tropas en Europa a sus cuarteles en América. El filósofo estadounidense Francis Fukuyama habla del *Fin de la historia* como expresión del triunfo absoluto del sistema liberal, bajo la conducción estadounidense. Estados Unidos, al terminar este año crucial de 1989, hace patente esta hegemonía apoyada en su poderío militar, bombardeando y ocupando Panamá. Terminó el peligro comunista, pero hay otros peligros que amenazan al mundo libre, frente a los cuales se hace necesaria la presencia armada de Estados Unidos. En 1991, el Presidente Bush inicia la guerra contra Irak con la obligada participación de la Europa Occidental. El presidente estadounidense reclama para Estados Unidos la conducción moral y material del mundo libre. La oportunidad que para Europa Occidental significaba la retirada y luego disolución de la hegemonía

soviética parece convertirse en humo. Estados Unidos no está dispuesto a hacer como la Unión Soviética, a renunciar a una hegemonía que ahora amplía al resto de Europa y de la tierra. Ya no será fácil una Comunidad Europea sin la presencia hegemónica estadounidense.

### III

CAEN las murallas que partían a Europa; se desmorona el imperio soviético. Dentro de este horizonte Alemania Occidental compra la otra Alemania y la integración hecha está. Estimula en Yugoslavia el nacionalismo que se ha desatado en la que fuera Unión Soviética. Se trata de poner bajo su hegemonía una región que había estado bajo el imperio austro-húngaro, esto es, alemán. Empieza así la guerra civil en Yugoslavia, ya no por diferencias raciales sino históricas. Los países balcánicos, en el pasado, habían quedado bajo dominio austriaco en el occidente y bajo dominio turco en el oriente. Así eslovenios, bosnios, croatas, se enfrentarán a los serbios empezando una brutal guerra que parece no tener fin. Nada siente haber ganado Alemania con su pretensión de extender su hegemonía a este territorio como tampoco la Europa Occidental. El problema es ahora cómo poner fin a una guerra que amenaza con extenderse a la Europa Occidental. Los Estados Unidos pueden, pues tienen la capacidad militar para ello; pero los Estados Unidos no están dispuestos a entrar en una guerra que considera es de incumbencia europea y ajena a sus intereses.

Desaparece el peligro comunista; cayeron los muros que separaban a una Europa de la otra. Pero lo que era simple retórica para la Europa Occidental al hacerse realidad se va convirtiendo en pesadilla. Ya sin los muros de retención, millares y millares de personas de la otra Europa y la que fuera la Unión Soviética atraviesan las que fueran fronteras de la otra Europa. Esta gente quiere lo que esta Europa ha alcanzado y ha enarbolado como propaganda para enfrentar el comunismo. Pero esa gente sólo lleva su miseria y con ella los males que sin control se han desatado en la Europa del Este y en la que fuera Unión Soviética. Toda esta dificultad los proyectó aún más para la integración eurooccidental.

¿Quién puede ahora mantener el orden frente al desorden que amenaza a la Europa y al mismo Mundo Occidental? Sólo los Estados Unidos, cuyos conductores reclaman este privilegio. Los Estados Unidos son la única gran potencia armada, no sólo de Occidente, sino de toda la tierra. Del poder de sus armas han dado

ya muestra en Panamá y en Irak. Sin embargo, mantener esta hegemonía es algo caro, muy caro. Así, si Europa quiere protección, tendrá que pagarla. En la guerra del Golfo Pérsico, los Estados Unidos actuaron en nombre del Mundo Libre y Occidental. Pero también exigieron la colaboración de Europa y de Japón. Los Estados Unidos ¿venden protección como los mercenarios del Renacimiento del siglo xvi, como los gangsters del siglo xx? Eso se preguntan varios europeos. Lo cierto es que el poder ser la potencia mejor armada de la tierra resulta caro y todos tendrán que colaborar en su costo si se quiere su protección. ¿Pero realmente Europa necesita ahora esta protección? Los sucesos de Yugoslavia hacen pensar que sí; pero los Estados Unidos no parecen estar muy dispuestos a mantener este papel de protectores en algo que corresponde a los europeos que se están beneficiando con la desintegración de la Unión Soviética y han provocado el desmoronamiento de Yugoslavia.

Pero hay algo más que limita a los Estados Unidos. En el supuesto mundo liberal, triunfante, la economía de mercado, de gran mercado sin fronteras que quiere la Europa Occidental —mercado que su filósofo Francis Fukuyama ha presentado como un triunfo de Estados Unidos, líder de ese mundo—, Estados Unidos ha sido rebasado por otras naciones de ese mismo Mundo Libre, centralmente por los dos grandes perdedores de la Segunda Guerra, Alemania y Japón. Naciones que no han tenido que fabricar armas de guerra, como Estados Unidos y la Unión Soviética. Prohibición que les ha permitido desarrollar una extraordinaria tecnología de paz, doméstica, de aquello que el hombre puede consumir para su mayor *confort*. Empeñados, por la guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética en fabricar armas cada vez más sofisticadas para amedrentarse entre sí, al terminar esta guerra las armas resultan anacrónicas y con ellas la capacitación para pasar a una economía de guerra desde una economía de paz.

La Unión Soviética se ha disgregado. Pero los Estados Unidos entran también en crisis dentro de una economía de mercado que depende de la capacidad de los comerciantes para fabricar los objetos de esa economía. En este sentido ya no se habla, después de la caída del socialismo, de un mundo unipolar. En el campo económico está pujante Europa y se ha afirmado Asia bajo Japón. Estados Unidos mantiene su poder armado pero ahora inútil en una economía que lo está desplazando del Atlántico y del Pacífico. Para compensar sus posibilidades Estados Unidos deberá integrar un gran mercado en el Continente Americano que incluya a Estados Unidos, Canadá y la América Latina a **partir** de México.

La obligada competencia de una economía de libre mercado, de un supuesto mercado sin fronteras, irá prolongando las relaciones de Europa con los Estados Unidos: el GATT plantea problemas que lo agudizan. Pero también se van provocando graves diferencias y distanciamientos dentro de la misma proyectada integración europea. Inglaterra con Margaret Thatcher plantea un problema de identidad. La integración económica de su nación o la Comunidad Europea afectaría la identidad de Gran Bretaña. Dinamarca dice no a esta integración porque también afecta su identidad e intereses. El Tratado de Maastricht entra en crisis en este 1992, en que se suponía se realizaría la plena integración europea. Francia se enfrenta a Estados Unidos por el GATT, pero también a la Comunidad Europea por haber cedido en un arreglo que afecta a Francia en el campo agrícola con los Estados Unidos. Muchos de los proyectos de integración de Europa se van así aplazando.

## IV

EN 1989, parteaguas de la historia universal, la Unión Soviética decidió por voluntad de su conductor, Mijail Gorbachov, salir de la Guerra Fría y no ser más el Mal en la cosmogonía creada por el Mundo Occidental, que se ve a sí mismo como el Bien por excelencia. Ese día el Bien, ya sin enemigo que lo justifique, parece que se va a desintegrar como se desintegró el supuesto Mal. Se añora así al enemigo; las murallas que éste había creado. Sin él la estabilidad y el progreso de Europa han entrado en crisis, pero también en Estados Unidos. “La era de estabilidad más larga de Europa de este siglo concluyó hace tres años —dice Craig Whitney del *New York Times*— cuando cayó el Muro de Berlín y comenzó el derrumbe del comunismo en el resto de la Europa Occidental. Hasta entonces los europeos, fuertemente protegidos de la amenaza de la agresión soviética por el sistema de seguridad estadounidense, construyeron una comunidad de Estados ricos y prósperos”. “La paz —se dijo en la catedral de San Pablo en Londres— no es el orden natural de las cosas. Es un acto de voluntad política”.

¡Voluntad política contraria al orden natural! Esto es, capacidad para convivir, voluntad para respetar y hacerse respetar. Solidaridad y no hegemonía. El Estado Universal del que habló Hegel y repite el estadounidense Francis Fukuyama no surge del triunfo de los más fuertes sobre los más débiles en una competencia propia del mundo natural. Es la capacidad para reconocer en el otro

al semejante, no por lo que tenga de igual como si fuera una copia, sino por lo que tiene de diferente, de distinto, de persona. Esto es, precisamente, lo que ha fallado en la oportunidad que la historia ofreció en ese año de 1989.

El Mal ya no lo encarna una potencia. El Mal está ahora diseminado en las múltiples divisiones que se plantean en diversas identidades, diversas expresiones de lo humano, que los unos a los otros se niegan a reconocer, atomizando la posibilidad de ese auténtico Estado Universal, formado en la convivencia racional humana. No en las formas diversas de dominio, de dependencia o hegemonía impuesta. La gente de la Europa del Este y de la que fuera la Unión Soviética se sienten frustradas frente a la discolta Europa Occidental que los rechaza porque ponen en peligro sus logrados privilegios. En uno y otro lado surgen diversas formas de protesta: los que quieren alcanzar frente a los que no quieren perder. Los nacionalismos, la xenofobia, los racismos y fundamentalismos se expanden en anarquías, reclamo de identidades que exigen su reconocimiento. Los muros que separaban a una Europa de la otra han caído pero se están levantando muros que no son de piedra, sino de prejuicios e intolerancia en la que cada uno ve al otro como extraño.

Y en este 1992, quinientos años después del descubrimiento de América y de la masiva emigración europea mantenida a lo largo del tiempo sobre América y otras regiones de la tierra, gente que viene de la misma Europa a la que se suma la gente traída por esta Europa para hacer el trabajo sucio que el europeo no quiere hacer, invade Europa. Gente del Tercer Mundo que resultaba tan extraña a Europa como la de la otra Europa. Gente a la que se quiere parar, detener, expulsar porque ahora afecta la identidad, la cultura e intereses de Europa. Renacen así formas de brutal discriminación y genocidio como las que dieron origen a la Segunda Guerra Mundial y que se expanden tanto en las regiones hasta ayer bajo hegemonía occidental como oriental, como respuesta a gente que hasta ayer sufrió el impacto europeo y occidental; fuera blanco, fuera gente extraña. En América, Estados Unidos ve como fruto de sus entrañas un mundo de gente que reclama el respeto a su identidad, como se presentan en Europa. Gente también originaria de otras regiones de la tierra con la cual hay que convivir. Allí está la violencia en Los Angeles, California, en este 1992. Como brotes también violentos, como respuesta de gente que quiere ser tomada en cuenta. Europa está ahora obligada a convivir con gente de la otra Europa, como América ha convivido por la fuerza con la gente que vino de Europa desde 1492.

La inteligencia europea se está mostrando altamente sensible a este hecho y lo enfrenta con valentía. Pone ya en entredicho la universalidad de su cultura y la pretensión de ser expresión del hombre por excelencia. Así, los problemas de identidad, que parecían ser propios de pueblos marginales, se les plantean ahora a los europeos. ¿Qué soy? ¿Qué somos? ¿Si no somos la expresión del hombre y la cultura por excelencia, qué somos entonces los europeos? Saben ya, lo están afirmando, que sólo son una expresión concreta de lo humano y su cultura, en este sentido se igualan con el resto de los hombres. Por ello la filosofía ha dejado de ser una abstracción, un puro preguntar sobre métodos y sistemas. Filosofía es preguntar: ¿de dónde viene Europa?, ¿a dónde va Europa? Así se preguntan en una importante reunión de filósofos celebrada en Estrasburgo sobre la identidad del continente. En Madrid se reunieron también diversos filósofos europeos y se plantearon también problemas de identidad, de la misma en relación con la de los hombres de pueblos de otras regiones de la tierra. En Barcelona Edgar Morín y Karl Otto Apel proponen que la unidad europea potencie las diferencias. "Europa debe ser provincia planetaria abierta a todas las culturas", dice Edgar Morín, de Francia. Apel critica la universalización de los valores de la cultura europea como forma de justificar la dominación europea sobre otras regiones de la tierra. En la UNESCO se discute sobre si la cultura europea es la cultura por excelencia. Allí participan filósofos europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Dentro de este horizonte en Europa también se atiende a las experiencias latinoamericanas en este campo. En América es donde diversidad de razas y culturas se dieron extraordinario encuentro al surgir un filosofar o pensamiento ajeno a una Europa segura de la universalidad de su humanidad y cultura. Ahora ésta se pregunta ¿cómo han podido convivir razas y culturas tan diferentes como las que se encuentran en América? Problema que está enfrentando Europa, por lo que es importante la experiencia latinoamericana. Una experiencia que se expande a la otra América, la sajona, también tan segura de su universalidad como los europeos. Una América que tiene ya dentro de sí la misma y extraordinaria diversidad de razas y culturas de la América Latina. Por ello se habla de la latinoamericanización de Estados Unidos. Las últimas elecciones han dado fe de la fuerza de esta latinoamericanización. Gente marginada por la diversidad de su raza y cultura ha hecho valer su voto contra la política discriminatoria existente y apoyado

una política de signo contrario. La reciente votación en los Estados Unidos puede ser tan importante como lo fue la caída del Muro de Berlín, porque pueden caer los muros de intransigencia que hacían pensar a esta gente discriminada en la imposibilidad e invalidez de su voto. No se sabe qué hará el presidente electo Bill Clinton. Lo importante, ahora, sigue siendo el aplastante triunfo por el cambio que se ha de producir en Estados Unidos.

Experiencia importante para Europa. Allí están como experiencias la obra y pensamiento de un Simón Bolívar. Las obras de pensadores y filósofos latinoamericanos, entre ellas algunos como José Martí y José Vasconcelos. Este último está siendo traducido al italiano, al francés y también al polaco. La *Raza Cósmica* de José Vasconcelos marca el inicio de esta publicación. En torno a ésta se discutió ampliamente en Sassari, Italia. Se habló de 'Raza Cósmica' como punto de partida al respeto que han de guardar entre sí las diversas identidades en que se expresa el hombre en su concreción. A la reunión, celebrada entre los días 22 y 24 de noviembre de 1992, asistieron varios latinoamericanos y europeos. Se publica ahora el trabajo leído por el que escribe, sobre *Vasconcelos y la Utopía de la Raza Cósmica*, al igual que el trabajo de la maestra María Elena Rodríguez Ozán sobre la *Inmigración europea en Latinoamérica*, emigración que es ahora puesta en entredicho en Europa cuando va en sentido inverso, de América y de otras regiones de la tierra hacia Europa. Posteriormente publicaremos otros de los trabajos presentados, una vez que sus autores nos los hagan llegar.